



Domingo 12 de julio de
2009

Temas del domingo

/ La Nación Domingo

Obispo Jorge Hourton (83 años)

“Nunca tuve dudas. Soy un enamorado de mi Iglesia”

Monseñor Hourton pasa sus días leyendo en internet, escribiendo mails, chateando y hablando por Skype con su familia y amigos. Foto: mario Ruiz.

Criticado por oponerse al régimen militar, polemizar con el Cardenal Medina sobre el divorcio y con la Universidad Católica sobre enseñanza, en los últimos años, se ha despedido de la vida varias veces, y hasta le han dado la unción de los enfermos. Ahora, presenta sus memorias.

Portavoz de los derechos de los excluidos sociales para unos, piedra en el zapato para otros. La palabra del obispo chileno de origen francés Jorge Hourton (83) no ha pasado inadvertida para nadie. Fue obispo auxiliar de Santiago durante la dictadura de Pinochet y luego, obispo de Temuco y rector de la Universidad Católica de esa ciudad. Criticado por oponerse al régimen militar, polemizar con el cardenal Medina sobre el divorcio y con la Universidad Católica sobre enseñanza, en los últimos años, se ha despedido de la vida varias veces, y hasta le han dado la unción de los enfermos. Espera "tranquilo el llamado definitivo", dice, pero no tanto como para dejar de informarse y escribir. Hace poco publicó "Memorias de un obispo sobreviviente" (LOM) y sigue redactando artículos. Con voz debilitada, pero no menos lúcido que en sus mejores tiempos, el teólogo y doctor en filosofía compartió sus reflexiones con LND.

-Hay muchas vivencias en estas 500 páginas. ¿Cuántos años de trabajo hay aquí?

-Unos tres años de trabajo no muy intenso. Después de mi accidente vascular el año 2004 llegué de alta a esta casa. Terminé el libro "Paganos y cristianos" (LOM) y me dije ¿qué voy a hacer ahora? No salgo, estoy inhabilitado. Mis amigos me instaron a escribir sobre mis experiencias, para comunicar lo aprendido. Dios me conservó el pensamiento, la memoria, la capacidad de escribir y... ¡el computador!

-Se mantiene al día con las nuevas tecnologías.

-Encuentro que el computador es un invento genial. Uno pasa un párrafo de acá para allá, se comunica, se informa con el correo electrónico. Es entretenido. Tengo unos sobrinos en Francia y me comunico con ellos y hablamos por Skype. Y estoy en contacto con la gente de Temuco y Puerto Montt, donde viví antes de venir acá. En esta casa me cuidan muy bien, y tengo tiempo para leer. Desde que llegué, estuve cinco veces hospitalizado (ríe). Pero en el Hospital de la Católica me tratan tan bien que todas las veces que he ido, he vuelto sobreviviente.

-Como su libro. A qué se refiere con "sobrevivir". ¿Se sintió alguna vez amenazado en Chile?

-Nunca me sentí amenazado. Sí me sentí no comprendido. Me inscribí en la oposición decidida a la dictadura, sin atenuaciones. La dictadura fue feroz, cruel, violaba los derechos humanos, torturaba, desaparecía a la gente, exiliaba, mentía. Llevaba una economía del libre mercado y promovía las privatizaciones que estaban de moda.

Impuso una economía cruel, inhumana.

-Hablando de economía, ¿ya leyó la última encíclica del Papa, "Cáritas in veritate"?

-No todavía; no la encontré en el sitio web del Vaticano y estoy esperando que me la envíen desde el arzobispado. Pero me han dicho que destaca la importancia del Estado en la sociedad. Me alegra por la Doctrina Social de la Iglesia; que se entienda que el trabajo de las personas es más importante que el capital. Si es así, ¡por fin! Aunque ya en documentos anteriores la Iglesia señala que el trabajo es más importante que el capital: ¡La doctrina social sobre la propiedad es subversiva! Propone redistribuir y dice que el Estado debe velar por una justa redistribución de recursos.

-¿Qué opinión le merece la crisis que ha golpeado la economía del mundo entero y que se produce a partir de la especulación financiera en EEUU?

-Yo siempre he sido adversario del neoliberalismo que propicia que el Estado ejerza un papel subsidiario. Ahora que quiebran las empresas, ellas apelan al Estado para que las salve. Ahora están apelando a que el Estado salve a los privados de sus errores. La ideología contemporánea, el neoliberalismo, ensalza el hacer negocios donde se paga menos por el trabajo.

-En "Cáritas in veritate", Benedicto XVI hace un llamado a la subsidiariedad del Estado en oposición al paternalismo.

-No me gusta que se emplee la palabra "subsidiar" como se hace ahora. "Subsidiare", en latín, quiere decir ayudar, y no reemplazar. El Estado debe ayudar, no reemplazar a los otros actores en sus fracasos. El cardenal Ratzinger me tiró las orejas alguna vez, pero ahora lo admiro como Papa: tengo ganas de leer su reciente encíclica. Si critica al capitalismo, quiere decir que se atreve a decir la verdad, que no es sólo un inquisidor.

-Usted planteó en 2001 que había que terminar con la "martingala" de la nulidad matrimonial. ¿Qué opina sobre los temas valóricos hoy?

-La Ley de Divorcio en Chile era inevitable. Empezar la crítica, decirle "no", era una batalla perdida. Y yo creo que es una ley benéfica porque resuelve los problemas de mucha gente que se equivocó una vez y le fue mal. La vida humana no está regida por leyes, se escapa de la legislación. Y hay que tener remedio para eso.

-Hoy en día, mirando hacia atrás, ¿no se arrepiente de haber permanecido en la Iglesia?

-Yo nunca tuve dudas. Tuve muchos amigos que se fueron. Todavía sigo en amistad con uno que sufrió mucho. Es el único que yo conozco que sufrió mucho al dejar la iglesia. Soy un enamorado de mi iglesia.

-¿Qué cosas han pasado en la vida y por su mente que no alcanzó a poner en su libro?

-Dejé fuera un capítulo completo. El capítulo 18 lo eliminé para alivianar el libro, que era un ladrillo pesado. Lo eliminé porque era nada menos que jactancia. Allí están viajes que hice luego de los 75 años de ejercicio y jubilé.

-¿Qué recuerdos tiene de su época como rector de la Universidad Católica de Temuco?

-Fueron años dorados. Yo conocía ese trabajo pues trabajé 17 años en la Católica en

Santiago. Aunque hubo momentos muy difíciles. A mí me sacaba mucha pica cuando los jóvenes se tomaban la universidad, claro que después se resolvían los problemas. Recuerdo una toma tan cordial que el presidente del centro de alumnos la depuso amablemente, y después conocí a su papá, a su abuelo, a su familia, y somos amigos hasta hoy.

-¿Cómo ve la educación en Chile hoy?

-La veo muy mal. No tiene calidad. El Estado debe entregar una educación pública de calidad, para que no haya un abismo entre la educación católica y la educación fiscal. El que echó a perder todo fue Pinochet, con la municipalización. Los pingüinos de ahora son los únicos que siguen lo que dijo la Iglesia cuando se municipalizó la educación, que fue una manera de anularla. La educación en la municipalidad pasa a ser como el servicio de sacar la basura o regar los jardines. ¡Es una brutalidad! ¡No está para eso! La vida lo ha mostrado. Por eso estoy muy de acuerdo con lo que piden los jóvenes pingüinos.

-A propósito de propuestas, ¿qué pasó con la Teología de la Liberación?

¿Desapareció?

-No. Yo creo que evoluciona. Como todas las cosas. Dejó una impronta imborrable. Aunque pareciera no estar de moda en la Iglesia, siempre hay conciencia, sobre todo ahora con la crisis, el problema es la oportunidad para los pobres, que al corregir la crisis se haga justicia social, me parece que esa es la orientación de Obama.

-Está muy informado usted.

-Bueno, veo tele, miro internet No leo mucho eso sí, pero veo diarios. Como aquí llega sólo El Mercurio y La Tercera, yo quiero suscribirme a La Nación, quiero que haya otros puntos de vista. ¿Cuánto vale la suscripción? ¿Me pueden mandar un formulario? Yo pago, ah. No me la regalen.

-¿Con quién va a compartir su diario, don Jorge? ¿Con otros residentes de esta casa, como monseñor Valech o el ex vicario castrense? (Joaquín Matte, ejerció entre 1983 y1995).

-Con ellos, y con todos acá.

-¿Tiene todavía debates con el ex vicario castrense, ahora que viven en la misma casa?

No, ya no (ríe). Lo estimo mucho. Le regalé una copia de mis memorias y le puse (en la dedicatoria) ‘discúlpame por todo lo que te desagradé’.